

Santiago Álvarez Bartolomé
Ingeniero Agrónomo.

La raza caprina catalana



La gran variedad de suelos, climas y sistemas de explotación de las distintas regiones de Cataluña han dado lugar a diferentes poblaciones caprinas con caracteres y orígenes diferentes.

La cabra Blanca de Rasquera es la única raza catalana que actualmente tiene cierto reconocimiento oficial. No obstante, a lo largo del siglo XX, se han documentado otras agrupaciones raciales catalanas a las que no se les ha prestado tanta importancia, algunas de ellas ya han desaparecido.

La raza Caprina Catalana vio decrecer sus censos durante el siglo XX de manera muy importante, hasta el punto que algunos autores la consideran extinguida. Sin embargo todavía existen algunos rebaños aislados.

LA RAZA CAPRINA CATALANA DURANTE EL SIGLO XX

La riqueza de entornos rurales que hay en Cataluña son el resultado de la interacción secular entre seres humanos, ganadería y cultivos. La diversidad paisajística entre la Costa, el llano y la alta montaña propició esquemas de subsistencia rural diferentes, estableciéndose grupos sociales, asimismo plurales. El payés de las zonas cálidas y productivas del interior, frente al pastor trashumante de vida errática que recorría la extensa red de cabaneras, lligallos y carreradas.

La primera referencia bibliográfica relativa a la raza Catalana data de 1928 y se le debe a Rosell y Vila *et al.*, quien la describe por primera vez y ubica en las comarcas catalanas de los Pirineos.

Pere Màrtir Rosell y Vila (1882-1933) fue un notable veterinario del cuerpo de inspectores de higiene pecuaria, catedrático de la escuela de Agricultura de Caldes de Malavella y Director de los Servicios de Ganadería de la Mancomunidad de Cataluña. Ejerció una carrera científica muy prolífica y a él le debemos un intenso trabajo de divulgación y fomento de las razas autóctonas de Cataluña. Durante su carrera describió y fotografió muchas de las razas ganaderas que hoy conocemos, entre ellas la cabra catalana.



Fotografía publicada en 1928 en una obra de divulgación zootécnica, coordinada por Rosell y Vila, en la que aparece por primera vez en la literatura zootécnica la raza *Caprina Catalana*.

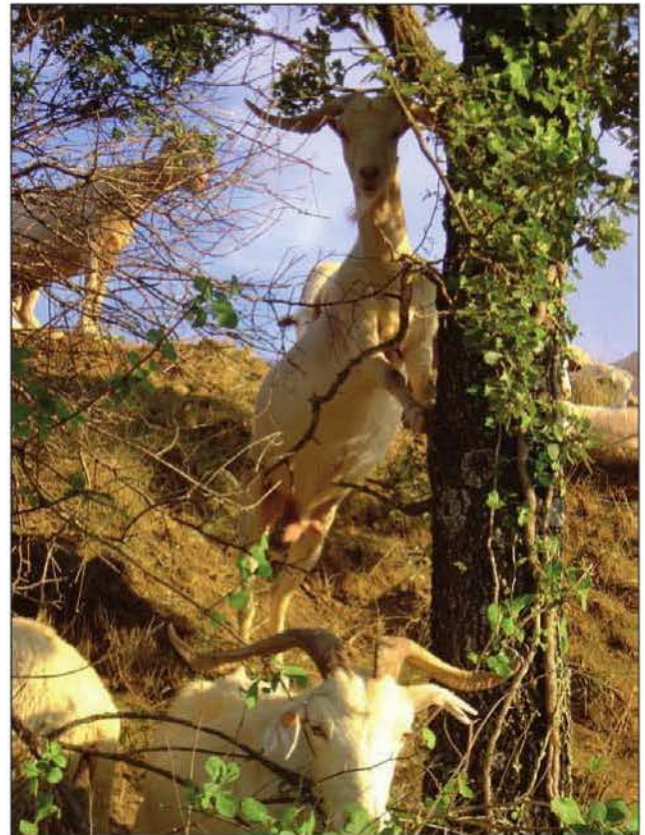
Jordana y Vidal² *et al.* identifica a la raza catalana en unas pinturas medievales del siglo XIV, concretamente en una tabla originaria de la localidad de Torà (Segarra), en la que aprecia los rasgos más característicos de la cabra catalana: cuernos dispuestos en forma de arco, paralelos y dirigidos hacia atrás.

Enric Canut³ localiza, durante la década de los años 80, una importante población de cabras autóctonas catalanas en el área del Pirineo de Lleida. Este autor señala que poco tiempo antes se podían contabilizar en la Vall d'Ager (Pallars Jussà) hasta 15.000 ejemplares de un tipo de cabra blanca autóctona pero en aquella época, su censo ya se había reducido de manera considerable y solamente quedaban unos cuantos rebaños diseminados.

Carné⁴ *et al.* (2005), afirma que la raza *Caprina*

Catalana se extinguió a mediados del siglo XX, aunque no especifica en que comarcas.

Durante el año 2004 algunos pastores trashumantes del Pirineo de Lleida, afincados en las inmediaciones de Mollerussa, todavía recordaban algunas localidades de la Noguera y el Pallars Jussà donde la cabra catalana había sobrevivido hasta tiempos muy recientes.



Siguiendo estas indicaciones pudimos entrevistar a algunos ganaderos jubilados que recordaban perfectamente la cabra del "país" y que la circunscribían al Montsec y al área tradicional de trashumancia de la oveja xisqueta.

Finalmente, un año más tarde estos mismos ganaderos nos condujeron hasta la localidad de Sant Salvador de Toló, donde todavía se conservaba un reducido núcleo de ejemplares, en poder de un solo ganadero. Tras un primer acercamiento para conocer su situación se pudo apreciar que se trataba de cabras que no habían sido ni cruzadas ni importadas de otros territorios. Se trataba de una población autóctona muy bien conservada aunque de reducido tamaño, integrada por menos de 50 ejemplares.

Durante el año 2010, esta población se ha reducido de forma considerable aunque han aparecido ejemplares aislados en otros rebaños próximos.

También parece posible que existan ejemplares asilvestrados en algunas zonas de esta misma comarca.

Desafortunadamente, la edad de los últimos ganaderos, augura un futuro incierto para estas cabras.

¹ Rosell y Vila, P.M. *et al.* Diccionario de Agricultura, Zootecnia y Veterinaria. Editorial Salvat. 1928

² Jordana i Vidal *et al.* Catalans de Pel i Ploma. Editorial Lynx. 2006

³ Canut, Enric *et al.* Els formatges a Catalunya. Editorial Altafulla. 1980

⁴ Carné *et al.* La cabra blanca de Rasquera: Caracterización morfológica y faneróptica. Archivos de zootecnia vol. 56, núm. 215, p. 330.

ÁREA DE DISTRIBUCIÓN DE LA RAZA CATALANA

La extensión de la raza Catalana tuvo que ser muy amplia en el pasado. La información facilitada por los últimos cabreros catalanes, la documentación bibliográfica y algunas fotografías antiguas ubican a la raza en las comarcas occidentales de la Cataluña Vieja y en una parte reducida de la Catalunya central.



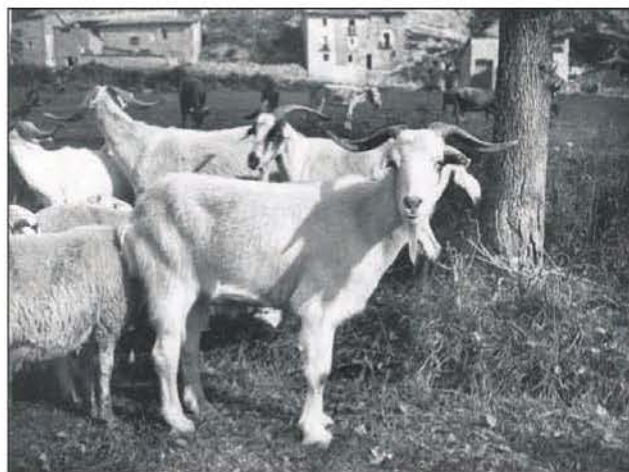
Análisis de la evolución que ha experimentado el área de distribución de la raza Catalana. Antes de que se iniciara su declive poblacional alcanzaba una extenso territorio que coincide aproximadamente con la zona oriental de la antigua Cataluña Vieja.

Rosell y Vila (1928) la circunscribe a las comarcas de los Pirineos catalanes. Sin embargo, hoy sabemos que no todas las comarcas del Pirineo han estado ocupadas por esta raza. Algunos autores franceses⁵ sitúan en el Pirineo oriental a otra población autóctona distinta a la que denominan raza rosellonesa.

Jordana y Vidal *et al.* (2006) sitúa a la raza Catalana en un territorio que incluye la localidad de Torà (Segarra) y el Valle de Arán.

El fondo documental del archivo fotográfico del Instituto de Estudios Ilerdenses (IEI), custodia algunas fotografías en las que aparecen rebaños de ovejas de raza xisqueta, junto a cabras de raza Catalana, que trashumaban durante el verano de 1942, entre el Valle de Arán y los llanos de Lleida. Una extensa área geográfica que comprende las comarcas del Valle de Arán, Pallars Sobirà, Alta Ribagorza, Baja Ribagorza y la Litera.

⁵ Babo, Daniel. Races ovines et caprines françaises. Editions France Agricole. 2000. Pág. 250



Cabras de raza Catalana en el Pont de Suert. Realizando una parada durante la trashumancia que realizaron entre el Pirineo y la comarca de la Litera durante el mes de septiembre de 1942. Archivo fotográfico del Institut d'Estudis Ilerdencs (Autor: Claudi Gómez-Grau)

Más recientemente, Canut (1980) la localiza durante la década de 1980 en la Vall d'Ager, una zona más concreta que la definida por los autores anteriores pero ubicada sobre el mismo territorio, a caballo entre las comarcas de la Noguera y el Pallars Jussà.

En la Pobla de Lillet⁶ (Berguedà), también existieron rebaños de raza Catalana, aunque parece ser que en esta comarca también había otras agrupaciones raciales autóctonas de pelo negro y largo.



Feria ganadera de Capellades (Anoia) del año 1912, en el paraje denominado "Font de la Cuitora". A esta feria de ámbito comarcal acudían los rebaños de cabras de la comarca del Anoia. Fuente: Argolín de Ferrers.

⁶ Debemos esta información a Ernest Sitges i Camps, uno de los últimos ganaderos trashumantes del Pirineo que ha recopilado una importante colección de fotografías antiguas durante más de 30 años de actividad ganadera.

Fuera del ámbito territorial de los Pirineos, hemos encontrado referencias antiguas a la raza Catalana en otras localidades, concretamente en Capellades (Anoia), donde durante la primera década de 1910 se celebraron algunas ferias ganaderas de ámbito comarcal, impulsadas por la Diputación de Barcelona y el Ayuntamiento de Capellades, con el ánimo de ser un referente para la dinamización de la economía ganadera local. A ella acudían ganaderos y payeses locales.

En Mediona (Alt Penedés), también existieron rebaños de raza Catalana, aproximadamente sobre la década de 1940.

EL MONTSEC, ÚLTIMO REDUCTO DE LA RAZA CAPRINA CATALANA

Como hemos indicado la Sierra del Montsec, ha sido el último territorio catalán donde se ha conservado la raza. Se trata de una cordillera calcárea de unos 40 km de largo que se extiende por la provincia de Lleida y la de Huesca. Perfectamente orientada, de este a oeste es seccionada por dos impresionantes desfiladeros, que dividen la cordillera en sus tres secciones tradicionales, de oeste a este: Montsec de l'Estall (o Sierra de Montgai) en Aragón, Montsec de Ares y Montsec de Rúbies (estos dos en Cataluña).

Actualmente la raza Catalana circunscribe su antigua área de distribución al Montsec de Rúbies, aunque hasta hace menos de 15 años se extendía también por la totalidad de esta cordillera e incluso por la Vall d'Ager penetrando en la comarca del Pallars Jussà.

En el Montsec de l'Estall, esta raza tuvo que ser muy abundante ya que incluso llegó a recibir la denominación de *raza de Benabarre*. Los machos castrados de esta raza se destinaban al suministro de carne, que era muy apreciada en todas las comarcas interiores de Cataluña y especialmente en la ciudad de Barcelona.



Cabras catalanas autóctonas en la localidad de Camarasa (La Noguera), durante los años 1930. Los ejemplares descendientes de estas cabras todavía sobreviven en la Sierra del Montsec.

La cabra catalana fue muy habitual en todos los pueblos y aldeas del Montsec. En la localidad de Vilanova de Meià, durante los años 1980, se llegaron a imprimir tarjetas postales en las que se aprecian rebaños muy homogéneos de esta raza.

Durante el periodo de apogeo de la raza, numerosos cabreros del Montsec cerraban sus cabras en cuevas o abrigos naturales que en algunas circunstancias también se habilitaban como vivienda ocasional.



Tarjeta postal, comercializada durante los años 1970, que muestra un rebaño de cabra catalana en la localidad de Vilanova de Meià (Noguera).

CARACTERÍSTICAS MORFOLÓGICAS DE LA RAZA CAPRINA CATALANA

Para describir la raza hemos partido de las descripciones ya existentes en la bibliografía zootécnica, alguna de principios de siglo XX, también de las escasas imágenes antiguas que acompañaban a estas descripciones y sobre todo, de la información facilitada por los últimos ganaderos del Pirineo. Largas conversaciones con estos cabreros que mayoritariamente ya se han jubilado, pero que conservan en su memoria la tradición ganadera que en la mayoría de los casos recibieron de sus antepasados.

La cabra catalana está formada por animales eumétricos de perfil facial recto, de proporciones medialíneas y de marcada aptitud cárnica, aunque hasta hace pocas décadas había familias que las ordeñaban. Se trata de animales robustos de gran vivacidad y muy vistosos.

Cabeza y cuello: de perfil recto o ligeramente subcóncavo, cabeza fuerte de cara amplia y hocico grueso. Las mucosas son sonrosadas, con algunas pigmentaciones ligeramente más oscuras. El cuello es largo y firme, con frecuencia aparecen ejemplares con mamellas en el cuello. Los machos presentan barba, algunas hembras también.

Cuernos: son de mediano tamaño, en forma de arco y dirigidos de adelante hacia atrás, tipo "aegrus". Los cuernos nacen paralelos y en forma de arco, denominados localmente "banyes ballesteres", pero a medida que el animal envejece sus puntas tienen tendencia a separarse y rotar ligeramente. Con baja frecuencia aparecen hembras



La actividad ganadera ha tenido un peso muy importante en la economía del Montsec. Los trazos de esta práctica son evidentes en el paisaje, hasta los años 1960 todavía se utilizaban numerosas cuevas y abrigos naturales para guardar el ganado. Las “Baumes” son cavidades rocosas muy frecuentes en el Montsec que los cabreros utilizaban desde tiempos muy antiguos.

que presentan la cornamenta del tipo “prisca” y que los ganaderos denominan “banyes crestoners”.

No es habitual que aparezcan hembras acornes.

Los machos presentan una encornadura más desarrollada dirigida hacia arriba y hacia fuera, en este sexo es frecuente la aparición de ejemplares con cornamenta del tipo “prisca”.

Tronco: Mediolineo, bien desarrollado, línea dorso-lumbar recta, tórax profundo, costillar amplio, la cola es corta y con tendencia horizontal.

Extremidades: fuertes y cortas, pezuñas de tamaño medio y coloración clara.

Orejas: son de tamaño mediano, de disposición horizontal o ligeramente caídas. En los machos de edad avanzada tienen tendencia a colgar verticalmente.

Piel: fina y sin pliegues.

Mamas: recogidas y de forma globosa y con pezones de tamaño medio y forma cónica.

Testículos: proporcionados, simétricos y bien desarrollados.

Capa: La coloración de esta raza es blanca y uniforme. Existen ejemplares con machas de coloración negra o canela que adquieren una extensión continua que casi nunca aparecen formando lunares. Con muy baja frecuencia aparecen ejemplares grises.

Los ganaderos reconocen una tercera variedad cromática que denominan “sabinarda”, en estos casos su coloración toma matices oscuros en las partes distales sobre un fondo blanco o canela.



Septiembre de 1942. Ovejas y cabras trashumantes en el Pont de Suert (Alta Ribagorza) realizando una parada durante el viaje que realizaron entre el Pirineo y la comarca de la Litera.

Arxivo fotogràfic del Institut d'Estudis Ilerdencs
(Autor: Claudi Gómez-Grau)

Pelo: es corto y fino. En los machos el cuarto delantero y cuello presentan pelo algo más largo.

Algunos autores han indicado que la raza Catalana, en el Valle de Arán, presentaba pelo largo. Sin embargo este hecho era debido a la importación de razas extranjeras, así lo explica Rosell y Vila⁷ (1919) al constatar que en esta comarca, la raza autóctona se encontraba mezclada con varias razas francesas a principios del siglo XX.



Cabra adulta de raza catalana, junto a ovejas de raza xisqueta.

ORIGEN DE LA RAZA CAPRINA CATALANA

Cataluña es un territorio rico en historia y tradiciones asociadas a sus razas ganaderas. La actividad selectiva de los ganaderos y la diversidad de culturas que históricamente han transitado por Cataluña, han originado un gran número de razas autóctonas, cada una de las cuales se ha adaptado a un entorno particular y acumula una riqueza difícil de cuantificar en términos económicos.

El estudio de las poblaciones autóctonas de cabras resulta complejo, ya que las actuales razas domésticas son el resultado de la interacción de diferentes especies salvajes que a lo largo de la historia se han ido hibridando entre sí.

Sobre el origen de la cabra catalana existe poca información aunque se han formulado varias teorías.

Rosell y Vila (1919) consideraba que la raza Catalana era de naturaleza europea y que por tanto estaba emparentada con otras agrupaciones raciales centroeuropeas.

Jordana *et al.* (2006), indica que la raza Catalana era similar a las cabras romanas del siglo II aC.

En este sentido, tanto en regiones del centro de Europa como en las inmediaciones de Roma, existen poblaciones

de cabras autóctonas de color blanco que recuerdan a la raza catalana.

Sin embargo, las poblaciones de cabra blanca de Centroeuropa, entre las que destacan la raza Saanen o la cabra magyar presentan numerosas diferencias con la raza Catalana. Del mismo modo, otras razas mediterráneas como la Cabra Girgentana o la Monticellana también presentan diferencias morfológicas importantes.

El análisis y el estudio de la raza Catalana resulta complejo. En su formación probablemente han intervenido troncos o familias caprinas diferentes que a lo largo de la historia han interactuado entre sí.

La clasificación de las razas autóctonas en troncos permite comparar razas que comparten elementos morfológicos similares y también ayuda a trazar cuales han sido los movimientos migratorios de las sociedades humanas con las que se desplazaban.

De este modo, distinguimos al menos, tres troncos caprinos que han interactuado entre sí y contribuido a la formación de la raza caprina catalana:

Tronco Pirenaico. Probablemente sea una de las familias caprinas más antiguas y extendidas de Europa. En España la representan las razas Moncaina, Guadarrama, Azpi gorri y Pirenaica. El área de extensión de la raza pirenaica ocupa un territorio que coincide con el dominio lingüístico del euskera arcaico que desde la antigüedad tuvo los Pirineos como eje que se extendía desde el oeste al este, desde Vizcaya hasta el Valle de Arán. Al norte la lengua se extendía por el área aquitana, y al sur llegaba hasta el río Ebro en Navarra⁸. La cultura, las razas y las tradiciones ganaderas de los vascones tienen un origen muy primitivo anterior incluso, a las primeras oleadas de pueblos indoeuropeos.

En Francia, los estudios de caracterización y recuperación de la raza caprina Pirenaica, realizados por Ménétrier-Marcadal⁹, ubican a la raza Pirenaica en el Pirineo central y occidental.

En España, tradicionalmente se ha confundido la raza Pirenaica con el Tronco pirenaico, que comprende una gran familia de razas ibéricas con origen común. Por otro lado, el Catálogo de Razas Autóctonas Españolas¹⁰ I: Especies Ovina y Caprina de 1980, definía un área de extensión para la raza pirenaica mucho más amplia de la real. Incluso incluía dentro de la raza Pirenaica a otras poblaciones hoy claramente diferenciadas y adscritas a otros troncos como el celta (razas Gallega y Bermeya).

Algunos autores han asimilado la raza Catalana y su territorio con el de la raza Pirenaica, sin embargo hoy esta afirmación no tiene fundamento.

Probablemente la raza Pirenaica y la raza Catalana se hayan influenciado mutuamente a lo largo de la historia. En este sentido, Ménétrier-Marcadal, indica que algunos ecotipos de la raza Pirenaica, presentan una tonalidad

⁷ Rosell y Vila, P.M. Importancia de la Ganadería en Cataluña y estudio zootécnico de algunas de sus comarcas. Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona. 1919.

⁸ Gorrochategui, Joaquín. Basques and its neighbors in antiquity.

⁹ Ménétrier-Marcadal, Bernat. La Cabra dels Pirineus Nord-Occidentals. Història, costums i usos; desaparició i recuperació d'una raça local. Annals IBIX. 2002

¹⁰ Esteban Muñoz, Cayo *et al.* Catálogo de Razas Autóctonas Españolas I: Especies Ovina y Caprina. MAPA.1980.

más clara de la habitual, concretamente las poblaciones del Valle de Baretous (Alto Béarn).

En España, aparecen con frecuencia ejemplares berrendos en blanco, sobre todo en el límite oriental de su área de distribución, aunque hoy están perfectamente integrados dentro del estándar racial de la raza.



Tarjeta postal en la que se aprecian cabras de raza pirenaica a principios del siglo XX en la localidad francesa de Lourdes.

Tronco celta. Desde tiempos antiquísimos se ha conocido en los Pirineos orientales de Cataluña una población caprina que en Francia denominan cabra Rosellonesa o Catalana de la Albera. Esta raza, está emparentada con otras agrupaciones raciales ibéricas que la bibliografía adscribe al tronco celta. La cabra Rosellonesa está emparentada con la cabra Bermeya, la raza Retinta, la raza Gallega, la raza Charnequeira, la raza Guisandesa y con la desaparecida raza Berciana. Álvarez Sevilla¹¹ (2008), indica que este tronco procede de la antigua cabra céltica de August y llegó junto con las primeras migraciones indoeuropeas que penetraron en la Península Ibérica a través de los Pirineos.

La raza Catalana comparte con el tronco celta algunas características morfológicas, entre las que destacan la disposición de su cornamenta, pabellones auditivos, tipo de perfil facial y un pelaje corto y brillante.

Tronco serrano blanco. Se trata de un tronco caprino muy rústico, de capa blanca y cuernos en forma de espiral, diseminado a lo largo del mediterráneo por culturas antiguas como la helénica o la romana. Estas civilizaciones utilizaban animales blancos para ofrecerlos a sus dioses como señal de pureza. Actualmente se encuentra difundido por amplias regiones de Europa: Islas Griegas, Sicilia (cabra Girgentana), Italia (cabra Montecellana; cabra Jónica; Grigia Ciociara; Cilentana Grigia, etc.), España (Blanca Celtibérica, Blanca Andaluza), Portugal (Algarvia).

Bajo nuestro punto de vista, el origen de la raza Catalana es similar al de la raza Blanca de Rasquera, aunque sobre la primera influyeron de manera particular los troncos pirenaico y céltico. Este hecho explica que la cabra Catalana comparta el tipo de cornamenta "aegrus", muy similar a las cabras del tronco celta y que sus pabellones auditivos también presenten la misma disposición que las cabras del tronco pirenaico. De forma residual también



La raza Rosellonesa está emparentada con otras razas ibéricas de origen céltico. En la vertiente septentrional de la Sierra de la Albera se conservan los últimos ejemplares de esta raza, algunos de ellos procedentes de explotaciones ganaderas catalanas.

aparecen ejemplares con tonalidades oscuras y rojizas que los ganaderos denominan "negres" y "ròis" respectivamente y que suelen ser desechados.

La raza Catalana y la Blanca de Rasquera presentan numerosas diferencias morfológicas, debidas a que históricamente han ocupado territorios dispares y que han sido explotadas bajo formas de manejo diferentes.

Desde un punto de vista cromático ambas razas presentan una coloración blanca característica. Sin embargo, cuando presentan manchas, en el caso de la cabra Blanca de Rasquera éstas aparecen formando lunares de tamaño medio. En la cabra Catalana cuando aparecen, son o bien negras, o bien canelas y no presentan forma de lunar, sino que aparecen en las partes distales y bajo vientre del animal con extensión continua. El porcentaje de animales totalmente blancos que integra los rebaños de raza catalana supera siempre el 90% de individuos.

Respecto a la cornamenta, la de la cabra Blanca de Rasquera presenta una disposición en forma de espiral abierta divergente o convergente (tipo prisca), dependiendo de la selección realizada por los ganaderos. En el caso de la raza Catalana, los cuernos nacen paralelos y con forma de arco (tipo aegrus) hacia atrás.

Otro elemento importante para diferenciar ambas razas son sus pabellones auditivos. En el caso de la cabra Blanca de Rasquera son muy largos y colgantes, con la punta ligeramente retorcida hacia adelante, el extremo de las orejas de los cabritos alcanza con facilidad la punta del hocico. En la raza Catalana las orejas son mucho más

¹¹ Álvarez Sevilla, Antón. La cabra Bermeya. Editorial Belenos.2008.



Cabras italianas de raza Monticellana, en las inmediaciones de Roma. Esta raza está emparentada con otras razas ibéricas del tronco serrano blanco como la Blanca Celtibérica o la Blanca de Rasquera. En esta familia de razas se aprecia la influencia del Markhor, ancestro salvaje de las razas doméstica que presentan cornamenta helicoidal.

cortas, similares a las de la cabra Pirenaica o Rosellonesa, insertándose en la cabeza en posición horizontal, aunque con la edad adquieren una ligera inclinación hacia abajo. En ningún caso, las orejas de los cabritos de la raza Catalana, alcanzan su hocico.

MANEJO TRADICIONAL DE LA CABRA CATALANA

La cabra ha sido una especie muy importante para las economías rurales de extensas zonas de Cataluña, en donde no abundaba el ganado vacuno, ya que de ella se podía obtener un alimento muy necesario en aquella época y que además podía ser transformado en queso y ser conservado de diferentes maneras para ser consumido en periodos con escasez.

En este contexto y antes de la especialización lechera que experimentaron durante el siglo XX la mayoría de explotaciones, la cabra era considerada la vaca del pobre y cumplía otras funciones distintas pero también muy importantes.

Podemos diferenciar diferentes sistemas tradicionales de manejo de esta especie, algunos de ellos no se orientaban a la producción de leche sino que perseguían otros fines como la producción de carne. En otros casos, las ca-

bras convivían con rebaños mixtos de ovejas o formando cabradas.

Esta raza también se utilizaba para guiar a los rebaños de ovejas trashumantes. Desde la antigüedad, en el Pirineo de Lleida, los rebaños que subían y bajaban del llano de Lleida al Pirineo acompañados por grandes machos cabríos, que recibían la denominación de "Crestons".



Ejemplar de raza catalana en lo alto de un cerro desde el que se domina la Vall d'Àger (Pallars Jussà).

Provistos de espectaculares cencerros abigarrados con abundancia de símbolos mágicos, ya que a estos ejemplares se les reservaba la función de guiar a los rebaños.

En muchos rebaños de ovejas no trashumantes también tenían cabras y se utilizaban para facilitar la cría de aquellos corderos que habían quedado huérfanos, o bien, que procedían de partos múltiples y la madre no era capaz de sacarlos adelante. Estas cabras también eran importantes porque producían cabritos y durante algunas temporadas del año sus excedentes de leche eran aprovechadas por los pastores para el propio autoconsumo y en algunos casos para producir quesos.

En algunas comarcas de Cataluña, también existían rebaños integrados únicamente por cabras. En la localidad de Bellaguarda (Les Garrigues), hasta los años 1960 la mayoría de vecinos eran propietarios de unas pocas cabezas de cabras, que el carnicero de la localidad se encargaba de sacar a pastar diariamente. Al atardecer este gran rebaño, cuando regresaba, se deshacía rápidamente ya que cada cabra acudía a su corral en espera de ser ordeñada. Esta forma de manejo tan genuina se denominaba "dula"

y fue muy frecuente y característica de numerosas aldeas rurales del valle del Ebro. Presentaba numerosas ventajas, ya que todos los vecinos se autoabastecían de leche pagando conjuntamente un solo jornal al dulero de la localidad, aparte de leche también conseguían unos cuantos cabritos que abastecían de carne a todas las familias y no requería mantener a machos cabríos, ya que estos eran propiedad del común de vecinos. Hoy las dulas ya han desaparecido pero su tradición se conserva en la memoria de la población rural de estas comarcas.

En la Cataluña Vieja, también existieron formas de manejo similares a las dulas. Los vecinos de Bagà (Berguedà), todavía recuerdan la existencia de un rebaño propiedad de todos los vecinos que pastaba en los contrafuertes de la sierra del Cadí. Esta localidad disfrutaba de unos montes comunales que eran aprovechados por las cabras de todos los vecinos.

En otras comarcas existieron rebaños de propiedad no comunal integrados exclusivamente por cabras que recibían la denominación de "cabradas". Este sistema de manejo todavía se conserva en algunas localidades por lo general alejadas de la influencia de otras actividades económicas. En estos territorios las ovejas y otras especies ganaderas no han sido capaces de aprovechar tan eficientemente los pastos. En el Montsec, todavía se explotan algunos rebaños de cabras bajo esta forma de manejo.

MITOLOGÍA Y COSTUMBRES CATALANAS EN TORNO A LA CABRA

La cabra ha tenido un papel muy importante en la economía medieval de Europa, sobre todo en territorios montañosos, mal comunicados y de climas extremos y rigurosos. Hasta entrado el siglo XIX la especie caprina tuvo un papel muy importante en las economías de los pequeños núcleos de población rural de Cataluña, proporcionando carne, leche y cuero.



Ejemplar adulto de cabra catalana y al fondo los llanos de la Cuenca de Tremp.

Durante nuestras visitas a las últimas masías ganaderas del Pirineo nos ha sorprendido la riqueza y la abundancia de símbolos utilizados para adornar collares de madera, puertas, encellas, saleros y otros elementos del día a día del pastor. Simbología que reproduce, esvásticas, tréboles de cuatro hojas, discos solares y otros elementos geométricos que son augurio de buena suerte.

También es muy complejo el signario que utilizan las casas de payés para marcar sus rebaños, en la Poble de Lillet (Berguedà) estas marcas ganaderas, aparecen en su mayoría acompañadas de una cruz que recuerdan a las que se utilizaban hasta hace pocos años en otras regiones ganaderas del interior peninsular, coincidiendo con las letras de los alfabetos prerromanos.

La cultura rural catalana desde la antigüedad ha alimentado su mitología con esta especie, para construir su imaginario de supersticiones y creencias¹².

En Sarroca de Bellera¹³, comarca del Pallars, cuando se fabricaban instrumentos musicales de madera con la corteza de algunos árboles, se cantaba la siguiente fórmula mágica, ensalivando con la lengua la corteza que se quería hacer desprender de la madera.

Saba, saba
pell de cabra;
sabit, sabit
pell de cabrit
sòu i sòu
pell de bou
sabaràs
quan Déu voldrà

En el valle pirenaico del Framisell, los días de fiesta, los vecinos de la localidad de Paüls cantaban con tono harto jocosos y con voz de epístola, la siguiente canción para destacar los defectos de los otros pueblos del valle.

La pístola des mintides
Cabres mortes no són vives.
La cabra pels seus pecats
Tí'ls ginolls pelats.
La cabra per sa pena
té la panxa sota l'esquena.
La cabra pels seus accidents
te la barba sota les dents.
La cabra per sa culpa
te la cua curta.

¹² Gomis Mestre, Cels. La bruixa catalana: aplec de casos de bruixeria, creences i supersticions recollits a Catalunya a l'entorn dels anys 1864 a 1915. Editorial Alta Fulla. 1985.

¹³ Violant i Simorra, Ramon. La vida pastoral al Pallars. Garsineu Edicions. 2001.